



# ANÁLISIS FILOSÓFICO RESPECTO A LA DIGITALIZACIÓN DE LO RELIGIOSO

## PHILOSOPHICAL ANALYSIS ON THE DIGITIZATION OF THE RELIGIOUS

Boris Saavedra Pérez<sup>1</sup>

1 - Universidad San Sebastián, Concepción, Chile

1. Email: [boris.saavedra.26@gmail.com](mailto:boris.saavedra.26@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3307-907X>

Recibido: 12/03/2023 Aceptado: 20/05/2023

**Cómo Citar:** Saavedra Pérez, B. (2023). Análisis filosófico respecto a la digitalización de lo religioso. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 5(13), 17–25. <https://doi.org/10.51528/dk.vol5.id99>

### Resumen:

El presente escrito aborda la digitalización de lo religioso desde una reflexión filosófica, teniendo como base el pensamiento del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, que cuestiona el fenómeno de la digitalización, ya que pretende reprogramar por completo la totalidad vivencial del ser humano, abarcando la conducta, percepción, sensaciones, pensamientos y convivencia en general. Lo paradójico de este cambio es que el individuo es incapaz de captarlo, pues se encuentra absorto en el medio digital. Esto plantea diversas problemáticas para la filosofía y en particular, para la filosofía de la religión, tales como: la metamorfosis de la identidad personal; la relevancia de la interacción humana en el ámbito presencial; el rol del cuerpo en las relaciones interpersonales y las repercusiones que lo digital posee en la sociabilidad. De ahí que, ante este fenómeno tan avasallador, tampoco haya escapado la dimensión espiritual de la persona, puesto que igualmente la digitalización afecta a la dimensión religiosa, lo que da por resultado un cierto componente híbrido, donde lo digital se sacraliza y lo religioso digitaliza.

**Palabras clave:** Análisis, filosófico, digitalización, religioso, Byung-Chul Han.

### Abstract:

This paper addresses the digitization of the religious from a philosophical reflection based on the thought of the South Korean philosopher Byung-Chul Han, who questions the digitalization phenomenon, since it aims to completely reprogram the experiential totality of the human being, comprising behavior, perception, sensations, thoughts, and coexistence in general. The paradox of this change is that the individual is unable to grasp it since he is absorbed in the digital medium. This raises various problems for philosophy, and in particular, for the philosophy of religion, such as the metamorphosis of personal identity, the relevance of "face-to-face" human interaction, the role of the body in interpersonal relationships, and the repercussions that digitality has on sociability. Hence, in the face of this overwhelming phenomenon, the spiritual dimension of the person has not escaped either since digitalization also affects the religious dimension, which results in a certain hybrid component, where the digital is sacralized, and the religious digitizes.

**Keywords:** Analysis, philosophical, digitization, religious, Byung-Chul Han.

## LA SACRALIZACIÓN DE LO DIGITAL

Uno de los principales críticos de la sociedad digital es el filósofo Byung-Chul Han, quien en sus numerosas obras, denuncia cómo la digitalización produce una alteración de la percepción, así el tiempo y el espacio, son concebidos como en permanente continuidad, transformando a los individuos en hiperconsumidores digitales. Provocando una «objetivación», puesto que el individuo es integrado a lo digital, ocasionando, «una proliferación del reino de lo igual» (Han, 2017, p.9) ya que, al tener múltiples dispositivos interconectados entre sí, se anula la alteridad, la otredad, dando paso a la «invisibilización de la diferencia», donde todo es numérico, codificado, y programado.

Por lo tanto, desde la perspectiva del filósofo surcoreano, nos encontramos frente a un nuevo fenómeno: «la hiperculturalidad» (Han, 2018, p.46), que va más allá de la transculturalidad, multiculturalidad e interculturalidad, debido a que elimina las fronteras de la diferencia, transformándonos en componentes de una red totalitaria. Por eso, una de las principales características de la era hiperdigitalizada, es la disipación de las barreras y limitantes geográficas por medio de las nuevas tecnologías, las que permiten un acceso prácticamente ilimitado a la comunicación globalizada, no necesitando de la presencialidad para interactuar con otros individuos. Lo que ha provocado una metamorfosis superlativa de la propia existencia, pues «los cibernautas reconocen que, on-line, la identidad se pone en entredicho» (Lyon, 2002, p.109).

Lo que da por resultado la «protocolización de la vida» (Han, 2014, p.100), donde el individuo es presionado para producir y consumir. Siendo redefinido como «homo digitalis», caracterizándose por estar descorporalizado y subsumido en la hiperrealidad, donde mantiene una identidad privada, formando parte de lo que se denomina: «enjambre» (Han, 2014, p.28), una red compuesta de individuos aislados, carente de alma o espíritu, que son incapaces de desarrollar una comunidad o un «nosotros». De ahí que hoy exista una «comunicación sin comunidad» (Han, 2020, p.11), dominada por el Neoliberalismo que tiende a consumir los ritos, rituales, y valores morales, puesto que: «la pérdida de lo simbólico y la pérdida de lo ritual se fomentan mutuamente» (Han, 2020, pp.16-17). Con esto se presenta la atomización de la sociedad, donde la imagen narcisista se impone y la percepción se vuelve serial, vaciando al individuo, (Han, 2020, p.18).

Frente a este diagnóstico crítico, la religión emerge «fijando la atención», contrario a lo que ocurre con la actitud del individuo digitalizado, que busca «llamar la atención», esto devela el carácter esencialmente comunitario que posee la religión, ya que nos vuelve compañeros comunes; actores que viven lo mutuo; remarcando la pertenencia y los vínculos relacionales con el otro.

Entonces, cuando la religión es asimilada en lo digital, suscita una suerte de paradoja, un producto formateado que irrumpe en medio de las redes, provocando, además, que las redes también se acoplen a lo religioso en vista de que lo digital puede ser integrado como un portador común, ofreciendo un vehículo por el cual lo religioso se presenta.



but the virtualization of religion which occurred due to the simultaneous emergence of the communication industry and digital information industry and the virtualization of these two, is a new phenomenon arisen from combining computer and religious matters (Ameli, 2009, p.210).

En definitiva, este fenómeno puede ser considerado como una reactualización de la «hierofanía» que se manifiesta en este universo extensivo.

Lo dicho rememora la distopía ciberpunk de William Gibson titulada «Neuromante», donde se acuñaba la noción de «ciberespacio» para proponer una realidad simulada en la cual los individuos llevaban una existencia alterna, ya que, el sujeto construía una representación virtual de sí mismo, una especie de «alter-ego» que era dotado de cualidades homogéneas. Examinando lo anterior, hoy se alude a la noción de «formas de vida infotecnológicas» (Costa, 2021, p.102), para explicar esta dimensión tecnológica que acaece junto a la humana.

No obstante, la sucesiva expansión de las redes sociales terminó por oponerse en cierta manera a lo transmitido por Gibson, puesto que actualmente está cada vez más imbricado el mundo «real» con el «virtual», inclusive, lo que hacemos en un campo incide considerablemente en el otro y viceversa. Al respecto, el filósofo francés Éric Sadin introduce la noción de «humanidad aumentada» para precisar esto. Según dice:

La noción de “humanidad aumentada” remite tanto a nuestro medio, en parte animado por la potencia fenomenal de agentes digitales, como a nuestra condición, que se ve ampliada por un

crecimiento infinitamente extensivo de un poder sobre el cual no está dicho que acreciente, al mismo tiempo, la calidad de vida o plenitud individual y social (Sadin, 2022, p.154).

Lo que expresa cómo el ser humano ha dejado el medio «real» y se ha situado en un entorno «virtual» que termina por imbricarse, lo que acrecienta la individualización y demuestra la nueva «condición híbrida» que se posee.

### **¿LO DIGITAL REAFIRMA LA PRESENCIA DE LO RELIGIOSO?**

Según lo anterior, resulta complejo concebir la religión desde la digitalización, porque se ha convertido en un reto de carácter epistemológico, al tratarse de un factor impredecible, provocando divergencias y convergencias con lo religioso, originando un nuevo fenómeno de carácter híbrido que establece diversos paradigmas con modelos maleables. Así, ocurre una «hipermediación» donde los individuos participan de una «simulación hiperreal». De esta manera, el sujeto construye una representación virtual de sí mismo denominado «avatar» que puede ser dotado de cualidades homogéneas, como es el caso de algunas plataformas tales como: Facebook, Instagram, Twitter, YouTube, etc., que permiten al usuario crear un perfil donde se puede proporcionar todo tipo de información personal, generando vínculos con otros usuarios que forman parte de una gran red virtual. Además, la comunicación se convierte en un canal de flujo constante que convierte a los usuarios en emisores activos, reconstruyendo el lenguaje por medio de iconos que vienen a expresar cierto ritualismo, formando un metalenguaje de carácter post-

simbólico, como es el caso de los emoticones, memes, o stickers, que otorgan una resignificación de los símbolos, a través de códigos propios abordados desde una convención digital globalizada. Por esta razón:

no es sorprendente que también las iglesias estén comprendiendo la potencialidad del ciberespacio para explicar sus puntos de vista, hacer proselitismo y conectarse. Tanto las religiones antiguas como las nuevas emplean Internet de manera absolutamente convencional para promover y dar publicidad a sus fines (Lyon, 2002, pp. 111-112).

Con esto, se entiende que lo digital, sí reafirma la presencia de lo religioso, más aún cuando lo digital se convierte en un vehículo de infinitas posibilidades, puesto que:

los que utilizan los nuevos medios con propósitos religiosos van de la iglesia local que abre una página web -paso vital para cualquier grupo religioso que no desee aparecer desconectado de la presente generación- a cualquier excéntrico, charlatán, discutiador o cómico que aproveche la oportunidad para dar publicidad a su secta disidente (Lyon, 2002, p.113).

Asimismo, la digitalización posibilita que lo religioso alcance un poder mediático prácticamente omnipresente, recreando nuevas expresiones para presentar la espiritualidad, por ello:

Attention has been given to how online religious practice may create new, dynamic opportunities for self-expression of belief and religious lifestyle practice than are allowed in traditional religious contexts. Researchers have suggested that bringing religion online encourages religious experimentation in ways that may lead to

alternative, highly personalized narratives of faith (Campbell, 2012, p.8).

En consecuencia, el lugar de lo religioso bajo el paradigma digital nos abre a la posibilidad de que ambas modalidades coexistan de manera simultánea, esto explica por qué ambos fenómenos son susceptibles de ser influenciados entre sí, entregándose a un mecanismo en conjunto y de carácter heterogéneo.

## LAS REPERCUSIONES DE LO DIGITAL EN LA VIVENCIA DE LO RELIGIOSO

Como se ha planteado, si la presencia de lo religioso coexiste con lo digital de manera simultánea, cabe la posibilidad de considerar nuevas metodologías y estatutos epistemológicos, ya que la lógica de Internet presenta el desafío de resignificar la manera de pensar, conocer, comunicar y vivir las creencias. De ahí que, las instituciones religiosas aprovechen la proliferación del Internet y las distintas plataformas digitales como vehículo de transmisión de sus creencias; de hecho, las iglesias en general se encuentran asimilando este nuevo fenómeno, que invita a un replanteamiento en la manera de vivir la espiritualidad.

Studies of religion online have observed that traditional religious ritual often must be adapted to fit within the technological structures and constraints of the internet. Also, the fluid network of interactions and information may encourage the blending of rituals and information from multiple sources in ways that build a self-directed form of spiritual engagement online. The internet serves as a spiritual hub, allowing practitioners to select from a vast array of resources and experience in



order to assemble and personalize their religious behavior and belief (Campbell, 2012, p.13).

Esto presupone que el enfoque tradicional sea modificado para generar incluso una desinstitucionalización del estamento religioso hegemónico, ya que la digitalización ofrece un dominio flexible, lo que finalmente fomenta la crisis de los grandes monopolios religiosos de Occidente. Un caso conocido de esto ocurre, precisamente, en Latinoamérica, donde la hegemonía del catolicismo ha ido en declive, dando paso al auge de nuevos movimientos religiosos y espirituales, o bien, la expansión de otras corrientes religiosas, como es el caso del pentecostalismo, por ello:

América Latina ya no es identificable como un lugar en el que sólo se importan religiones desde Estados Unidos u otros continentes, sino que ha sido capaz de generar sus propias opciones religiosas. Muestra de ello es la expansión de las iglesias pentecostales (Martin, 1990) y neo-pentecostales de diversa índole, agrupaciones sincréticas y cultos tradicionales que comienzan a ganar terreno al catolicismo hegemónico (Bahamondes, 2012, p.113).

Por consiguiente, la expansión de los nuevos movimientos religiosos en Latinoamérica representa uno de los fenómenos sociales más dinámicos del último tiempo que no sólo cuestiona los límites de la secularización moderna, sino también tensiona las clásicas formas de influencia política y social ejercidas por las instituciones religiosas más tradicionales, y si a esto le sumamos el impacto de la digitalización, nos encontramos frente a una nueva metamorfosis de lo religioso.

## LA IGLESIA VIRTUAL COMO PRUEBA DE LAS REPERCUSIONES DE LA DIGITALIZACIÓN

Una de las evidencias de estos cambios radicales, que emergen producto de la globalización y las repercusiones de la digitalización, es precisamente, la «Iglesia virtual» que puede remontarse a la Iglesia electrónica presentada con anterioridad en Norteamérica, y que tuvo un considerable apogeo por medio de la «teleevangelización», aunque no estuvo exenta de críticas y escándalos, debido a su vinculación con elementos de la cultura norteamericana como el capitalismo, materialismo, y consumismo. Al respecto:

Se podría sostener que, así como las instalaciones de trabajo a distancia (o teletrabajo) permiten a los empleados trabajar sin ir a la oficina, o en que la telemática permite a los administradores controlar la producción sin estar físicamente presentes, así también un fenómeno como la iglesia electrónica -que hoy también tiene su versión on-line- capacita a los creyentes para participar en actos de culto y devoción religiosa sin asistir al lugar de culto (Lyon, 2002, p.105).

En efecto, el fenómeno de la «Iglesia virtual» se ha presentado a nivel global, principalmente a causa de lo ocurrido con el SARS-CoV-2 y el impedimento de reunirse en los templos físicos, con lo cual diversas congregaciones utilizaron las plataformas digitales para transmitir sus cultos de forma virtual. Debido a esto, al situarnos dentro del nuevo contexto provocado por los mencionados sucesos, cabe señalar las siguientes características que han destacado en el fenómeno de la «Iglesia virtual»:

**a) El tránsito de la Iglesia geográfica a la plataforma digital**

La distancia física no se presenta como obstáculo, debido a que la digitalización maximiza el espacio; provocando una inflación del tiempo, que rompe las fronteras con la realidad local y potencia la infinitud del hiperespacio. Así, la comunicación sin presencialidad se absolutiza, dando nacimiento a una nueva alteridad, donde convergen nuevos paradigmas que engendran nuevas formas de creencias; comenzando por el tránsito de la Iglesia geográfica a una plataforma digital que transforma la asistencia física del lugar de culto en conexión online, lo que se puede denominar como «translocalización» (De la Torre, 2020, p.51), o bien, «metalocalización virtual».

**b) La sacralización de los dispositivos electrónicos: altares virtuales**

Los dispositivos electrónicos que median entre la virtualidad y los individuos, cuando son utilizados para reuniones de tipo espiritual terminan sacralizándose, así los Smartphones, Tablets, Laptops, Notebooks, etc., se transforman en canales activos que permiten vivir de manera digitalizada la dinámica cúllica, resultando paradójico, ya que su utilización es mayormente mundana, pero en el siglo XXI también son convertidos en verdaderos altares virtuales para expresar la fe religiosa.

**c) La adoración virtual como experiencia fáctica**

En el caso de algunas expresiones de fe como el «pentecostalismo», la adoración no queda al margen de lo digital, sino que se integra a la celebración de las reuniones virtuales. Así, el

éxtasis, las danzas, los carismas, o la glosolalia, quedan yuxtapuestos a las pantallas, descentralizando la estructura religiosa y convergiendo en lo mediático.

**d) El ciber-evangelismo como nueva herramienta de predicación**

La proliferación de las plataformas digitales y las redes sociales, han permitido que, tanto iglesias como creyentes, puedan transmitir imágenes, videos, mensajes, predicaciones o reuniones virtuales de carácter espiritual, por eso, se acuña el término: «ciber-evangelismo» para describir dicha práctica. Así, el mensaje del Evangelio alcanza una reproducción cada vez más rápida, dinámica, y global.

Esto nos lleva a considerar que la digitalización presenta ciertos aspectos positivos, principalmente en el contexto de la vivencia de la fe (mayormente si tenemos en cuenta la pandemia), ya que lo digital se ha convertido en el único soporte que ha posibilitado la sociabilidad; rearticulando lo comunitario desde lo virtual, donde también pueden darse instancias de un posible diálogo interreligioso, pues Internet actúa como un canal común para potenciar aquello, aunque:

En Internet es posible encontrar tanto el fanatismo rabioso como el ecumenismo electrónico. En la medida en que se trata de un portador común, actúa como crisol para intercambios a veces explosivos en las habitaciones de charla electrónica, ofrece espacio para opiniones prohibidas en otros sitios y para confrontaciones directas entre grupos religiosos enfrentados a muerte entre sí, en particular sobre el problema de la conversión de una fe importante a otra (Lyon, 2002, p.112).



De ahí que, para autores como Byung-Chul Han, la digitalización no puede ser un fenómeno neutro ni positivo; en cuanto desintegra la comunidad, convirtiéndose en una agravante del debilitamiento de los vínculos comunitarios. «La digitalización debilita el vínculo comunitario por cuanto tiene un efecto descorporizante. La comunicación digital es una comunicación descorporizada» (Han, 2020, p.23).

Por eso, dentro de la crítica propuesta por Han, éste menciona la «religión cristiana» con su marcada medida narrativa y festiva, de hecho, celebraciones lúdicas como Pascua, Pentecostés y Navidad, serán el clímax de lo narrativo (Han, 2020, p.62), siendo radicalmente opuestas a la «hiperconectividad» que hace perder el sentido original de lo dialógico, en vista de que: «Junto con la globalización, la digitalización y la creación de redes están acelerando la desintegración del mundo de la vida» (Han, 2022, p.51).

Otro aspecto relevante es que la digitalización hace perder el «sentido de pertenencia», debido a que la Iglesia virtual no se sitúa en un espacio físico, congregacional, por lo tanto, no logra una armonía adecuada:

también la iglesia es un lugar de congregación.

La palabra sinagoga viene del griego synagein, que igual que symbállein, significa «juntar». Es un lugar donde se celebran en común rituales religiosos, es decir, donde se presta atención en compañía de otros, a lo sagrado (Han, 2020, pp.63-64).

Además, el peligro de situarse en una realidad virtual, es que conduce al extremo de la alineación con los estándares de la productividad y optimización; siendo regidos por el «dataísmo» (Han, 2020, p.105). Por eso se le confiere importancia a lo numérico, además de la imagen, más aún teniendo en cuenta

que: «La información digital debe visualizarse, tiene que volverse imagen para ser vista» (Groys, 2012, p.189).

Por lo tanto, el creyente digital, generalmente termina siendo seducido por los planos estéticos que resultan asombrosos, dando por resultado un individuo narcisista, puesto que para Han, el mundo del «homo digitalis» enseña una «topología del todo distinta», desvinculando al sujeto de los lugares de congregación masiva. Esto explica, en parte, la atomización de la sociedad y la fuerte tendencia al egoísmo, rasgos característicos de la voráGINE posmoderna. Además, el narcisismo digital implica la sobreexposición mediática, que engendra una «sociedad pornográfica», donde se desnuda abiertamente la intimidad del sujeto:

Por su parte, las religiones, son cada vez más atraídas por la tecnología modernizante, por la filosofía del éxito monetario, y por la manipulación de la imagen para extender su labor misionera por todo el mundo. Es aquí, donde las religiones cristianas, católicas o pentecostales, convergen con los valores secularizadores: en la sacralización de la imagen y las estrategias de seducción, en el uso intensivo de la cultura de masas, en la teología de la prosperidad que articulo la ética cristiana hacia el logro del éxito y la fortuna (De la torre, 2020, p.67).

En definitiva, para Han la religión es todo lo opuesto a la digitalización, aunque al verse inserta dentro de una cultura que idolatra el «capitalismo», no es sorpresa que termine asimilando dichas características mencionadas por De la Torre. Por ello: «La informatización y la digitalización actuales del mundo están llevando la profanación a su cima. Todo se está volviendo algo en forma de datos y algo cuantificable» (Han, 2023, p.117), lo que en definitiva augura un futuro sombrío y poco esperanzador.

## CONCLUSIÓN

La digitalización es un fenómeno inexorable, que se ha convertido en una exigencia de la hipercultura globalizada, dando por resultado una multiplicidad de progresivas transformaciones de carácter dinámicas, que terminan produciendo una metamorfosis de la experiencia religiosa por medio de la hiperconectividad. Esto reconfigura al individuo, respondiendo a una estructura de comunicación horizontal, donde se pretende sacralizar lo intangible. Por lo tanto, la identidad del creyente es alterada de alguna manera, ya que ocurre una distorsión de la frontera entre lo real y lo virtual; siendo altamente maleable; incurriendo en un desdoblamiento o una desencarnación. De ahí que las diferentes dimensiones del ser y del actuar son afectadas, esto incluye la liturgia, ya que es desestructurada, puesto que hay una fractura con lo tradicional.

Es así cómo se produce una visión descentralizada pero interconectada, donde por causa del flujo de información constante los individuos se entregan a múltiples alternativas para expresar su espiritualidad.

Asimismo, se advierten tanto aspectos positivos como negativos con respecto a la digitalización pues, por un lado, altera la identidad, debido a que afecta la corporeidad; ocasionando que los vínculos comunitarios se debiliten y resquebrajen, además, el espacio-tiempo es transformado radicalmente en un flujo de información constante que en ocasiones fomenta la «hiperaceleración». Pero por otro lado, lo digital ha sido el gran soporte que se ha presentado para transmitir y vivir lo religioso, especialmente en tiempos de pandemia, es por ello

que se discute si realmente lo digital nos aleja, o en realidad, es una nueva forma de acercarnos a la vivencia de la espiritualidad.

Además, la utilización de Internet y sus plataformas generan diversas interpelaciones que se vuelven complejas de delimitar, puesto que se caracterizan por su ambigüedad, por lo que aún es muy pronto para entregar un análisis de mayor envergadura, sobre todo porque las plataformas digitales (o redes sociales, blogs, foros, etc.) se pueden emplear con diversos fines, por ejemplo, desde el anarquismo y cuestionamiento de la autoridad, hasta la regulación y la fortificación de las propias creencias.

Finalmente, la repercusión de lo digital invita a diferentes consideraciones. Aunque, desde el pensamiento de Byung-Chul Han, se remarca que «el medio digital nos aleja cada vez más del otro», en el contexto religioso, esto posee muchas otras vertientes, puesto que siempre la religión ha sido una práctica negociada, caracterizándose por la hibridación. La prueba de ello, la apreciamos en diversos contextos donde lo religioso converge con expresiones heterogéneas de tipo socio-culturales, históricas, populares, etc., en donde se destaca una dinámica de resignificación y actualización constante.

En definitiva, lo religioso es una dimensión vasta y difícil de contextualizar. Su contextualización, por medio de lo digital, nos lleva a una representación inefable, pero que, al mismo tiempo, presenta el desafío de generar una inteligibilidad depurada de prejuicios, para así poder acceder a un conocimiento adecuado del fenómeno religioso.





## REFERENCIAS

- Ameli, S. R. (2009). Virtual Religion and Duality of Religious Spaces. *Asian Journal of Social Science*, 37(2), 208–231. <http://www.jstor.org/stable/23655033>
- Bahamondes González, L. A., (2012). Una mirada a la metamorfosis religiosa en América Latina: nuevas ofertas de sentido en la sociedad contemporánea. *Revista Guillermo de Ockham*, 10(2), 109-116. <https://bit.ly/3OyH4bE>
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida* (1ª ed.). Taurus.
- Campbell, H. A. (2012). Understanding the Relationship between Religion Online and Offline in a Networked Society. *Journal of the American Academy of Religion*, 80(1), 64–93. <http://www.jstor.org/stable/41348770>
- De la Torre, R. (2008). La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global. *Ciencias Sociales Y Religión*, 10(10), 49–72. <https://doi.org/10.22456/1982-2650.6709>
- Groys, B. (2012). *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea* (1ª ed.). Caja Negra Editora.
- Han, B-C. (2014). *En el enjambre* (1ª ed.). Herder.
- Han, B-C. (2017). *La expulsión de lo distinto, percepción y comunicación en la sociedad actual* (1ª ed.). Herder.
- Han, B-C. (2018). *Hiperculturalidad, cultura y globalización* (1ª ed.). Herder.
- Han, B-C. (2020). *La desaparición de los rituales, una topología del presente* (1ª ed.). Herder.
- Han, B-C. (2022). *Infocracia, la digitalización y la crisis de la democracia* (1ª ed.). Taurus.
- Han, B-C. (2023). *Vida Contemplativa, elogio de la inactividad* (1ª ed.). Taurus.
- Lyon, D. (2002). *Jesús en Disneylandia, la religión en la posmodernidad* (1ª ed.). Cátedra.
- Sadin, É. (2022). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo* (1ª ed.). Caja Negra Editora.